

# Dejar que la palabra de Dios tome un control más profundo de mi alma

Mateo 22:23-33, Hebreos 4:12-13

*David C. Dixon*

**Introducción:** Según encuestas recientes, ahora la mayoría de americanos consideran que la Biblia es una ficción. Este “cambio cultural” probablemente tuvo lugar en Europa en el siglo XX, pero en los Estados Unidos es un nuevo punto de inflexión que hace que sea cada vez más aceptable oponerse a la Biblia. ¡De hecho, en América se ha convertido en lo más políticamente correcto! Esto puede sonar como que nos abocamos al desastre –de hecho, probablemente es cierto– pero cabe recordar que en los tiempos de Jesús lo políticamente correcto era oponerse al mismo Jesús y a todo lo que dijera –¡y eso que Él era la Palabra hecha hombre! Sin embargo Su razonamiento siempre fue muy superior al de los líderes religiosos. Creer en el discipulado de Jesús significa dar una **seria prioridad a su Palabra.**

**1)** Por ejemplo, ¿recuerdas la confrontación que los saduceos tuvieron con Jesús acerca de la **ley del levirato?** Esta era una práctica y una ley del Antiguo Testamento (Dt. 25:5-6) según la cual, si un hombre moría sin dejar hijos, su hermano soltero debía casarse con la viuda para tener un hijo y criarlo como heredero del difunto (porque en el antiguo Israel, la transmisión del apellido y la herencia dentro de una tribu eran valores culturales importantes). Así que a los saduceos, a los que no les importaba en absoluto la ley del levirato, y menos aún la autoridad de Jesús, se les ocurrió un caso extremo [*argumentum ad absurdum*] para tratar de demostrar lo absurdo de la idea de la resurrección: **“Maestro, Moisés nos enseñó que, si un hombre muere sin tener hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió y, como no tuvo hijos, dejó la esposa a su hermano. Lo mismo le pasó al segundo y al tercer hermano, así hasta llegar al séptimo. Por último, murió la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa esta mujer, ya que todos estuvieron casados con ella?”** Los saduceos estaban seguros que su caso dejaría perplejo al inculto rabí de Galilea. ¡El mayor peligro de la religión es que puede darte un falso sentido de seguridad y **dejarte sin ningún cambio!** ¡Pero una vez que conoces la manera de razonar de Jesús y empiezas a vivir bajo su lógica, ya no estarás satisfecho con nada más!

Fíjate en la respuesta directa de Jesús: **“Andáis equivocados porque desconocéis las Escrituras y el poder de Dios”** (Mt. 22:29). “Errar o estar equivocado” es la traducción del griego *“planáo”* que también significa engañar(se), extraviarse o hacer extraviar. **Ignorar la palabra de Dios** impactará negativamente en tu vida diaria, haciéndote extraviar, haciendo naufragar todos tus intentos de seguir el discipulado cristiano. Por supuesto, después de señalar la raíz de su error, Jesús les explicó que en la resurrección **no habrá más lugar o necesidad de matrimonio**; nuestros cuerpos serán transformados, viviremos en un plano superior. Pero Jesús no lo dejó allí, demostrando la falacia de su pensamiento en este punto. Prosiguió, demostrando su error respecto a la resurrección (en las doctrinas cardinales de los saduceos, no había resurrección, ni ángeles ni milagros): **“Pero en cuanto a la resurrección de los muertos,”** Jesús replicó, **“¿no habéis leído lo que os dijo Dios: ‘Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob’? Él no es Dios de muertos sino de vivos.”** ¡Así que **conocer las Escrituras es fundamental para conocer la verdad**, tener un adecuado criterio espiritual, para no ser engañados o extraviados! Este era un serio problema para los judíos desde los tiempos del Antiguo Testamento, y Jeremías fue uno de los que lo vivió dolorosamente y de primera mano, sufriendo las consecuencias en su propia vida. Dios había estado amenazando con traer desgracia al pueblo debido a su idolatría, pero que sería simplemente el **“fruto de sus maquinaciones, porque no prestaron atención a mis palabras”** (Jer. 6:19). Así que la fórmula para el desastre es: “No prestes atención a la palabra de Dios!”

**2)** Para complicarnos aún más las cosas, vivimos en la era de la “post-verdad”, porque la gente se ha creído la mentira de que **todo es relativo**, ya que no quiere ser gobernada por verdades absolutas (en realidad son liberadoras –**“la verdad os hará libres”**– Jn. 8:31-32). Así que que la verdad nunca dejará de tener impacto en este mundo; como dijo Jesús, **“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán”** (Mt. 24:35). ¡Su verdad no puede ser despachada de la Tierra solo porque un grupo de seres humanos la encuentran ofensiva o inconveniente! De hecho, las parábolas bíblicas sobre la Palabra nos hablan de lo fuerte que seguirá siendo su impacto hasta el final de los tiempos: se compara con una **lámpara** (Sal. 119:105), **fuego y martillo** (Jer. 23:29), **pan** (Dt. 8:3), **semilla** (Mc. 4:14), **espejo** (Stg. 1:23-25), **espada** (Heb. 4:12, Ef. 6:17), **lluvia y nieve** (Is. 55:10-11); Jesús mismo es el **Verbo hecho hombre** (Jn. 1:14), y está **“inspirada por Dios”** (2 Tm. 3:16-17). Esta variedad en sí misma sugiere la miríada de funciones que la Palabra debe desempeñar en nuestra formación espiritual (cf. 2 Tm. 3:17): es nuestra fuente de salvación, transformación y renovación. Pero no hará nada por ti si no accedes regularmente a ella y dejas que formatee tu disco duro.

¡No existe tal cosa como una “vida cristiana” aparte de saturar la mente con la verdad de Dios! Así que, ¿cuál es tu plan para **asimilar y practicar todo el propósito de Dios?** (Hch. 20:26-27). Porque esto no ocurre accidentalmente. ¡El que no apunta a nada normalmente acierta! El problema de los saduceos era su ignorancia con respecto a las Escrituras, así que no entendían la gravedad de su situación. No se veían a sí mismos como perdidos, esclavizados o muertos en sus pecados. “Todo saldrá bien.” El problema real de los saduceos era que ellos nunca llegaron a conocer al **Autor de las Escrituras**, por lo que no dejaron que Su verdadera perspectiva reformatease su cínico egoísmo. ¡Por lo tanto, estaban construyendo su casa sobre la arena! Eso es lo que tú y yo hacemos cuando ponemos excusas por no encontrar tiempo para la Palabra de Dios, o cuando justificamos descuidar la Palabra de Dios y racionalizamos nuestro fracaso en ponerla en práctica.

Puesto que nuestros caminos no son los de Dios, el desastre será también el resultado, pero será únicamente el “fruto de nuestras maquinaciones internas”.

**3)** En la práctica, sabemos que algunas partes de las Escrituras son claramente **más urgentes** que otras, así que ¿por dónde debemos empezar y qué deberíamos enfatizar? Los Evangelios, para conocer a Jesús; los Salmos, para crecer en inteligencia emocional; las epístolas del Nuevo Testamento, para aprender a discernir frente a problemas (personales o de la Iglesia); el Antiguo Testamento, para adentrarnos en las raíces del pueblo de Dios y sus costumbres; pero debes permitirte no profundizar demasiado en algunas secciones en las que fácilmente podrías atascarte debido al lenguaje (como las detalladas instrucciones sobre los sacrificios, repetitivos pasajes sobre la ley ceremonial, genealogías, etc.). Busca la imagen general, el argumento, la metanarrativa que alimenta tu espíritu.

Susie y yo tenemos un ministerio para **Darlene Sabatini**, una antigua miembro activa de IBC, maestra de la escuela dominical y promotora de misiones. Pero desde hace varios años está confinada a una silla de ruedas en una residencia de ancianos, sufriendo de demencia, sin ningún familiar en España para cuidar de ella excepto su familia de la Iglesia. Hay muchos que la visitan periódicamente, tal como Susie y yo hacemos cada semana. Pero, ¿puede alguien seguir siendo “discipulado en la Palabra” cuando la mente y la memoria fallan? Esto lo que hacemos: Después de una ligera conversación sobre esto o aquello, leemos una parte de los Salmos a Darlene, luego una historia de los Evangelios. Ella escucha atentamente, a veces hace preguntas, o nosotros le hacemos algunas; ella responde a veces con profundo conocimiento, otras veces rompe a llorar. ¡Nosotros seguimos tratando de estimular su mente, conectar con su corazón, ayudarla a recordar quién es ella en Cristo! Normalmente terminamos cantando con ella un himno o dos, y las palabras suelen fluir bastante bien desde algún lugar en lo más profundo de su corazón. Después oramos juntos el “Padrenuestro”, que ella recuerda perfectamente. Durante muchos años ella fue estudiante de la Palabra; ahora cosecha lo que sembró durante toda su vida.

Para poder entender mejor la Palabra, necesitas **involucrarte en cinco niveles: escuchar** (Dt. 6:4), **leer** (1 Tm. 4:13), **estudiar** (2 Tm. 2:15), **meditar** (Sal. 1:2), y **memorizar** (Sal. 119:11, Jn. 15:3). Puedes complementar estas actividades entrando en internet y buscando el texto interlineal en las lenguas originales. Puedes participar en pequeños grupos de estudio (escuela dominical, estudios bíblicos entre semana, tiempo de devoción en familia, grupos de jóvenes/ universitarios)... Los grupos pequeños te permiten compartir pensamientos, reacciones y preguntas con los demás; eso es a lo que Proverbios llama “el hierro se afila con el hierro” (Prov. 27:17). Puedes escribir a mano algún versículo (no solamente “copiar y pegar” en tu móvil u ordenador); puedes comprometerte a aprender algún pasaje de memoria, seguirlo y por supuesto ¡ponerlo en práctica! ¡Así es como dejamos que la Palabra tome el control de nosotros! Más que simplemente conocer la *información* comunicada en la Biblia, lo importante es recibirla dentro de nosotros como la **Autoridad de la vida**, que nos mueve a llevarla a la práctica, porque de otro modo, solo estaremos comprometiéndonos con el autoengaño. Sin practicar la Palabra en los detalles de la vida, ¡estaremos construyendo nuestra casa en la arena! ¡La *esencia* de nuestra vida espiritual es la Palabra recibida como LA Autoridad!

¿Cuándo me di cuenta de lo urgente de esta realidad? ¿Qué fue lo que hizo falta? Yo crecí en un hogar cristiano, mi padre era pastor, mi madre era hija de pastor; así que yo conocía la Biblia razonablemente bien. Y sin embargo, cuando estaba deprimido después de una carrera universitaria excesivamente larga, ¡descubrí que estaba esencialmente quemado y espiritualmente en bancarrota! Así que hui de mi vida infeliz y mis fracasos relacionales como Jonás huyendo del Señor y sus buenos propósitos: para escapar de la llamada de Dios a Nínive, él subió a una embarcación con destino a Tarsis (a menudo identificado con Tartessos en el valle del Guadalquivir, en España). Por supuesto, Jonás se encontró con una tormenta en el mar y no consiguió llegar a su destino deseado, mientras que yo conseguí llegar a España. Pasé dos años en Granada, lejos de las tentaciones y distracciones de mi antigua vida en los Estados Unidos, ¡y más hambriento que nunca de contenido serio y dirección en mi vida! ¡Así que me encontré devorando mi Nuevo Testamento bilingüe en español! Leyendo y meditando en las verdades de Dios en una lengua diferente revolucionó mi vida espiritual, me hizo recobrar el sentido como al hijo pródigo, ¡y me trajo de vuelta a los buenos propósitos de Dios! ¡Así que intenta leer la Biblia en algún otro idioma... o en una traducción diferente! ¡O incluso puedes usar una copia impresa de las Escrituras (aunque la versión del móvil es mejor que nada)!. A mí me gusta marcar y hacer anotaciones en la mía, poner fechas especiales (para algunas personas eso es un sacrilegio).

**Conclusión:** ¿Te comprometes a leer la Biblia cada día de este año? (¡Aún quedan once meses y medio!) Tal vez te pierdas un día alguna vez, o incluso varios días. ¡Pero no es una cuestión de legalismo o de tachar algo de tu lista porque te hace sentir mejor! Dios no está sentado en el cielo poniéndote nota –¡Él está a tu lado y dentro de ti, animándote en tus dificultades diarias! Y si lees su Palabra más regularmente, te convencerás más de esto! Pídele que te de más hambre de su Palabra –tu pan de cada día, ¡el sustento que dará verdadera satisfacción a tu alma! Mi oración para ti es de Col. 3:16: **“Que habite en vosotros la palabra de Cristo con toda su riqueza...”** ¡¿Qué vas a hacer para que eso ocurra?!